

843

Biblioteca DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

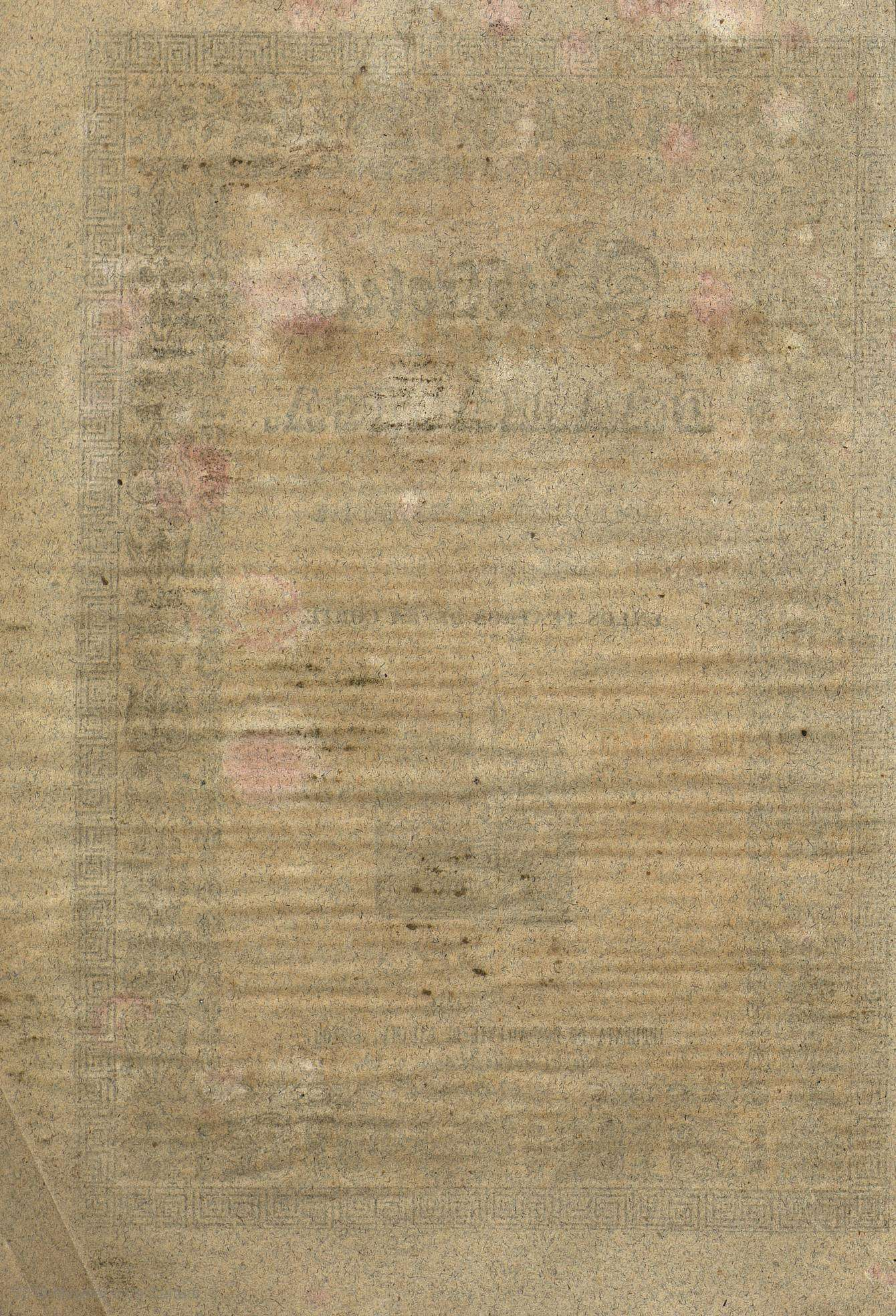
REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.



Madrid, 1846.

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,
Calle del Duque de Alba, n. 13.



BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

El hijo de mi muger.

Comedia en un acto, arreglada á la escena española por D. RAMON DE VALLADARES
Y SAAVEDRA, para representarse en Madrid el año de 1847.

PERSONAS.

DOÑA VEREMUNDA.
CECILIA.
DON CELEDONIO.
DON MARIANO.
VALENTIN, sargento de caballería.

La escena pasa en el Escorial en casa de don Celedonio.

ACTO UNICO.

Salon: puerta de entrada en el fondo: á la derecha del público dos ventanas, delante de ellas una mesa, á la izquierda otra mesa sobre la que hay lo necesario para un almuerzo. En el mismo lado una puerta conduce á lo interior.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA VEREMUNDA, CECILIA.

(La primera está sentada á la izquierda trabajando; Cecilia en la parte opuesta lee en un libro.)

VER. Cecilia, lees muy deprisa! Parece que vas por la posta! haz puntos y comas y comprenderé lo que lees.

CECI. (leyendo.) «Criado bajo la direccion de una madre, atenta á prodigarle todos los cuidados que le sujeria su acendrada ternura, el joven Ernesto cada dia...»

VER. (interrumpiéndola.) Dichosa madre! Ella podia prodigar á sus hijos todos sus cuidados!.. Sigue, sigue...

CECI. Pero, tia, si V. me ha de interrumpir á cada paso...

VER. Es que en pensando en esto se me agolpan las lágrimas! (suspirando.) Ah!

CECI. Dios mio! V. suspira, tia?

VER. No, no! Tú no puedes comprender la causa... en fin... en fin... continua!

CECI. (continuando.) «El joven Ernesto cada dia aumentaba en dicha y hermosura: á los 20 años tenia una fisonomía interesante, un talle divino, unos ojos llenos de vivacidad, en fin, poseia todas las prendas que no permiten á las mugeres la indiferencia: así, pues encontró una joven que lo amó...» (suspirando ella.) Ah!

VER. Ola! Tambien tú suspiras?

CECI. Yo?... pero V. no puede comprender...

VER. (levantándose.) Yo comprendo perfectamente, señorita, que despues de tres meses que ha venido V. de el colejio para establecerse en el Escorial con mi buen hermano, no hace V. mas que estar triste, meditabunda, y lanzar suspiros atroces...

CECI. Como V. tia.

VER. Cómo yo? cómo yo? ¡Es posible! Estas muchachas lo reparan todo.

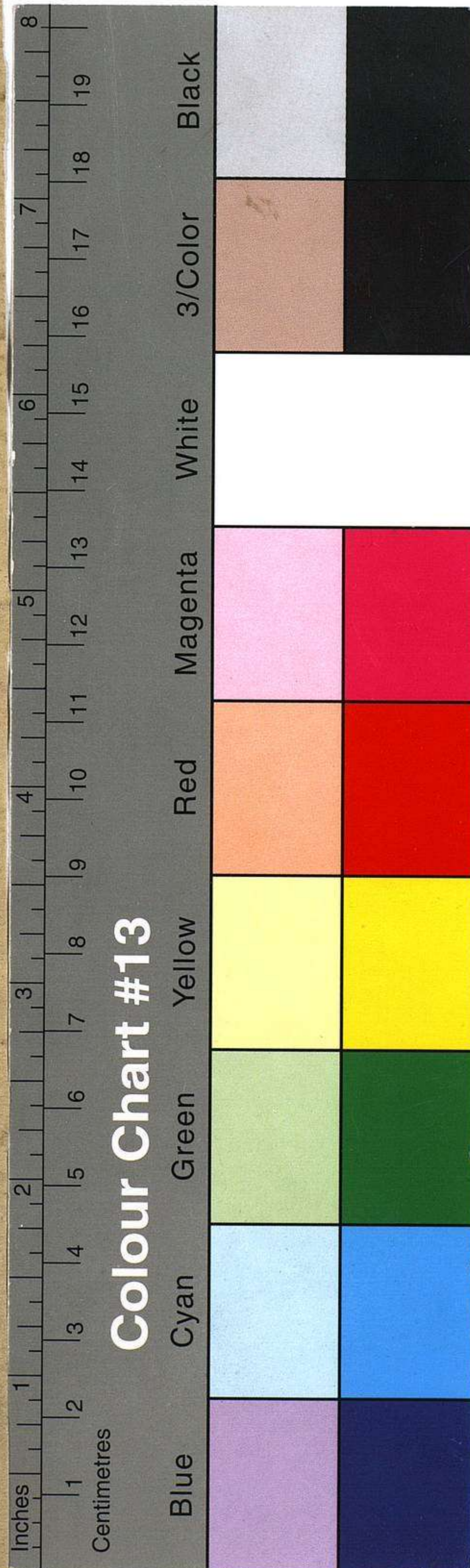
CECI. Que tendria de estraño que su corazon de V...

VER. Quita! qué idea! á mi edad! Una muger casada!... si tuviese veinte años menos no diria... porque nuestro corazon es tan inflamable!.. la juventud es tan crédula!.. Escucha, Cecilia: escucha, hija mia: no dispongas nunca de tu corazon sin el parecer de tu familia: las mugeres suelen pagar demasiado cara esta libertad.

CECI. V. cree?..

VER. Si, si... suele traer malas consecuencias...

CECI. Ah! ya es tarde... ya he entregado yo mi corazon, tia...



ESCENA II.

DOÑA VEREMUNDA, CECILIA, DON MARIANO.

MAR. (*entrando por el fondo.*) Qué es lo que se ha entregado?

CECI. (*pasando á su lado.*) Padre mio!

VER. Esto no es de tu incumbencia.

MAR. Es decir que no corresponde á un majistrado? Enhorabuena! Cecilia, acércate, abrázame.

CECI. Aquí me tiene V., papá!

MAR. Si, pero como siempre! Con ese aire sombrio, impertinente! ¿Quiéres tú que me entre el esplin ó la ictericia?

CECI. Por qué, papá?

MAR. Porque no encuentro aquí lo que deseo; yo quiero á mi alrededor semblantes alegres, risueños, que me distraigan de las obligaciones que me abrumen, y esto lo quiero en mi casa!

VER. En verdad, Mariano, que me admira hallas aceptado con tu genio las impertinencias de una fiscalia.

MAR. ¡Cómo ha de ser! Sin embargo, soy el mas fastidiado, el mas vejado de todos los hombres; pero lo que algo me consuela, es que no haya sido eleccion mia, porque si lo hubiera sido, en vez de fiscal seria ahora arrendador ó propietario. Pero el destino toma á uno de la mano, y á este hace comerciante, á aquel zapatero, al otro ministro, al de mas allá fosforero y á mi me ha dicho, tú serás fiscal; tú amas el reposo y tú vivirás entre las querellas de todos.

VER. Es verdad, pero al fin y al cabo tú has aceptado sin necesidad...

MAR. (*sin oirla.*) Por eso quiero al entrar en mi casa, ver reir á todos; quiero que todos canten, que todos bailen, para yo cantar y bailar tambien. Ah! que feliz es tu marido, Veremunda! Hé ahí un hombre dichoso! Comisionado para recaudar las contribuciones indirectas! Qué empleo tan magnifico hoy dia!

VER. Tambien está espuesto á quedar cesante en un cambio ministerial.

MAR. Si, si... no tiene mas obligacion que pasear y llevar las manos en los bolsillos. ¿Me entiendes, Cecilia? En los bolsillos! Vamos, riete ahora sin parar. (*Cecilia sonrie.*) Eso es? Retirate; tengo que hablar con tu tia.

CECI. (*saliendo, ap.*) Y yo voy á pensar en mi Valentin. (*entra por la puerta lateral.*)

ESCENA III.

DON MARIANO, DOÑA VEREMUNDA.

MAR. Veremunda?

VER. Mariano?

MAR. (*á media voz.*) Gran noticia! Está ahí!!

VER. Quién habla! habla por Dios!

MAR. Pasa por este real sitio con direccion á la corte un regimiento de caballeria.

VER. Esplicate.

MAR. No adivinas que este regimiento es el de Alcántara?

VER. ¡Cielos! (*se oye á lo lejos música militar.*)

MAR. Oyes? ya llega. Sobre todo, cuidado con una imprudencia.

VER. (*sentándose agitada.*) Dios mio! Me faltan las

fuerzas!.. Dame tu brazo, Mariano. (*Mariano conduce á la ventana á Veremunda. Cecilia corre á asomarse á la segunda ventana.*)

ESCENA IV.

Dichos, CECILIA.

CECI. (*corriendo.*) Tropa! tropa! Oh! como me late el corazon!

VER. (*á su hermano.*) Dónde está él? dónde?

MAR. Espera que yo lo distingua... Ah! helo allí... á la derecha... en el primer escuadron... aquel sargento...

VER. Ya lo veo! ya lo veo! Me falta la vista...

CECI. Allí está él! Si, lo reconozco.

MAR. Qué buen mozo!

CECI. Me ha reconocido! Cómo me mira!

MAR. Modérate: oigo á tu marido que entra. (*vienen los dos á la escena.*)

ESCENA V.

Dichos, DON CELEDONIO que entra á galope, sudando y tocando figuradamente una corneta.

CEL. Ta... tarrata!.. tarrata... ta!... Uf! Un sillón! (*Cecilia se quita de la ventana y acerca un sillón en el que se echa á plomo D. Celedonio.*)

MAR. Qué traes, hombre? Te has divertido mucho?

CEL. Tu llamas á esto divertirse?... al galope! Gracias!

VER. De dónde vienes tan sofocado?

CEL. Vengo de acompañar al regimiento caballeria de Alcántara, desde el meson de la tia Ursula... Constantemente á pié!... por aficion! Cuidado que desde el meson hasta aqui hay tres leguas mortales: por el camino me dediqué á contar las lanzas y los plumeros de todo el regimiento, y despues... ¿no sabeis? ha pasado por cima de mi todo un escuadron!

VER. Y CECI. Dios mio!

CEL. Si: yo venia cerca de la música arreglando mi paso al de los caballos: cuando ellos iban al trote, yo al trote; cuando al galope, yo al galope; pero de pronto se me figura que mandan al trote y naturalmente me puse al trote...

MAR. A pié?

CEL. Siempre á pié! Habia, pues, emprendido un trote regular, un trote normando; pero me equivoqué, porque el gefe habia mandado al galope! Ya veis! un galope de cuatro pies contra un trote de dos!.. Me hallé envuelto, atropellado, y cuando estaba mirando las herraduras de los caballos, un joven sargento me vé, se lanza como un rayo; me ase por el cuello del frac, y me despide trescientas varas de aquel sitio.

CECI. ¡Vivan los militares! Siempre están dispuestos á hacer una buena obra.

VER. Y estas herido?

CEL. No... es decir... creo que sí!.. una lijera contusion que se cura con el aire.

MAR. Pardiez! de buena te has escapado! Y sin necesidad! Correr de esa manera cuando podias pasear tranquilamente!

CEL. Eres muy topo! Yo quisiera verte en mi lugar reducido á la obligacion de pasear solo, á ver que hacias. Un hombre como yo que por

espacio de treinta años ha estado ocupado en trasportar cartas por toda la Península!—Pero almorcemos, que el galope me ha despertado el apetito. Vamos, Veremunda. (*se acerca á la mesa.*)

VER. No tengo gana ninguna... estoy algo indispueta, y ademas me retiro á mi cuarto. (*vase.*)

CEL. Bien! Tú, Cecilia, ven á disfrutar de esta magnífica merluza!

CECI. Tío, siento mucho decir á V. que no puedo acompañarle, porque me reclaman mis obligaciones. (*vase.*)

CEL. Canario! Y tú, Mariano? Vamos los dos á acometerla?

MAR. Me es imposible! la hora del tribunal se acerca... que te aproveche! A Dios!

ESCENA VI.

CELEDONIO, solo.

Cáscaras! Esto es una conspiracion contra mi estómago! Me dejan solo!.. nadie tiene hambre!.. ¿Qué significará esto? Mil habrá que de- seen este lugar... Digo! y con tanto cesante!.. ¡Tanto mejor! comeré por cuatro!.. pero... imposible.. yo no sé hacer nada solo... por vida de mi muger!.. (*se sienta enfurecido.*)

ESCENA VII.

CELEDONIO, VALENTIN en el fondo.

VAL. Ventanas verdes... flores... esa es la ventana donde yo la vi... Si... si... aqui es!.. (*viendo á Celedonio por detrás.*) Quién es este mascaron?

CEL. Si á lo menos tuviese un perro... un gato... les diria: aqui Micifuf!.. aqui Soliman!—y entonces no estaria solo... porque tendria dos convidados. (*se vuelve y ve á Valentin.*) Ola! quién es este militar? (*se acerca á él.*) Yo reconozco esas facciones... yo he visto á V... Si... pardiez!.. es mi salvador... mi bravo sarjento!

VAL. (*reconociéndolo.*) En efecto, V. es el que yo envié á rodar por la yerba?.. Dispense V. si me presento asi...

CEL. Qué disparate, hombre! Sin V. hubiera galopado todo el regimiento sobre mi.

VAL. Tome V. la causa de mi venida. (*le dá un papel.*)

CEL. Una boleta de alojamiento! Habia necesidad de ella? Hágame V. el obsequio de abrir los brazos inmediatamente.

VAL. Con mil amores. (*abre los brazos.*)

CEL. Reciba V. la prueba de mi reconocimiento. (*abre los suyos y se precipita sobre Valentin.*)

VAL. (*sofocado.*) Esto es demasiado! Yo no merezco tanto... (*pasando la cabeza por debajo de la de Celedonio, mirando el almuerzo.*) Magnífica vista!

CEL. Ha almorzado V.?

VAL. Un militar español jamás ha almorzado ante una mesa bien servida!

CEL. Decididamente, V. tiene muy buen jenio. Almorzaremos, pues. (*se sientan.*)

CEL. (*bebiendo.*) A su salud de V., buen militar!

VAL. (*id.*) A la de V., anciano filantrópico! Bajo palabra de honor soy mas aficionado á manibrar en el plato que en el campo.

CEL. Su nombre de V.?

VAL. Valentin: primera compañía, primer escuadron del regimiento caballeria de Alcántara.

CEL. Pues bien, señor D. Valentin, voy á decirle á V. todo lo que siento.

VAL. Con franqueza, y no me dé V. don.

CEL. Acordado. Ha de saber V., que si V. se alegra de haberme encontrado, yo estoy loco de haberlo conocido. Yo no sé... V. conviene en todo conmigo... tiene V. un aire tan franco, tan abierto... y eso que está V. en mi casa... en fin, V. me llena completamente.

VAL. Mil gracias... igualmente!

CEL. Tiene V. parientes? Quién es su padre de usted?

VAL. Amigo mio, no puedo complacerlo á V. en este punto... carezco de padre, porque no tengo otro conocido que nuestro padre Adán.

CEL. Que injusticia de la suerte! Carecer V. de padre, cuando hay tantos que lo tienen duplicado!.. Esto le afectará á V. mucho.

VAL. No señor, no mucho.

CEL. Cómo!

VAL. En mi regimiento hay dos niños que tienen una multitud de... no, no... conozco yo hijos que tienen tres, cuatro y mas; pero... ¿qué le parece á V. que me han encargado esos chicos para la vuelta?

CEL. Dulces... vino...

VAL. Quia! Dos romances, y yo que no tengo padre recibo mensualmente dos flores amarillas de á ocho duros cada una.

CEL. Y quién le envia á V. esas cantidades?

VAL. Eso es precisamente lo que yo ignoro. Se me ha dicho que estoy privado de entrar en averiguaciones, y asi no quiero molestarme, porque de no hacerlo asi me quedaria con mi deseo y sin mis consabidas flores.

CEL. Me admiro de la estremada simpatia que tenemos en todo!

VAL. Es V. tambien anónimo?

CEL. Por el contrario, lo que á mi me falta es un hijo: hasta ahora mi único deseo, mi exclusiva esperanza es tener un hijo á quien legar mi nombre y mi escasa fortuna.

VAL. Pero ¿y su señora de V.? No es V. casado?

CEL. Mi señora! V. verá á mi señora; yo quiero que la vea V., y V. juzgará por si mismo de si puedo razonablemente soñar con la esperanza?...

VAL. (*levantándose.*) Que demonio! ¿con qué está jubilada?

CEL. Espérese V. un instante: voy á la bodega por un vino que de puro bueno se lo sorben los mosquitos... echaremos otro trago.

VAL. Con mil amores... vaya V!.. vaya V!

CEL. (*saliendo.*) Pronto verá V. á mi muger y juzgará de mis esperanzas. (*vase.*)

ESCENA VIII.

VALENTIN, solo.

Es preciso confesar que he sentado mis reales en la mejor casa del pueblo! Pardiez! una buena mesa, un vino delicioso y una joven bonita, porque... yo espero encontrarla aqui; estoy seguro que ella habita esta mansion hospitalaria, ó por lo menos la frecuenta. Voy á hacer una batida en todas direcciones para ver si

:

tropiezo con... (Cecilia sale de su gabinete.) Cielos! aquí está ya!

ESCENA IX.

VALENTIN, CECILIA.

CECI. (viéndolo.) Valentin! aquí!! Dios mio! Ah!.. una silla!! (se desmaya.)

VAL. Se ha desmayado!.. que lance!! socorrámosla! Vaya una chica nerviosa!! (va á socorrerla.)

ESCENA X.

Dichos, DOÑA VEREMUNDA.

VER. (corriendo.) Quién grita aquí. (viendo á Valentin.) Ah! un sillón, un sillón!! (se desmaya cayendo en un sillón.)

VAL. Pues señor, estoy divertido! ¿Si seré yo magnetizador sin saberlo? Vaya una posición chistosa! (á Cecilia.) Querida Cecilia, vuelva V. en sí... yo!.. (á Doña Veremunda tomándola una mano.) Señora! señora! levántese V!.. Por vida de!.. Si fuera bueno este líquido de sanar heridas... (saca una botellita y la aplica á las dos.)

ESCENA XI.

Dichos, DON CELEDONIO, despues MARIANO.

CEL. (con una gran botella.) V. me dirá luego lo que es este vino... la mitad se han bebido los mosquitos!.. Qué veo! mi muger con el síncope! (corre á su muger.)

VAL. Su muger!

MAR. (entrando.) Con que quedaos con Dios... Qué veo! mi hija desmayada!

VAL. Su padre!

MAR. (á Valentin.) V. aquí?

CEL. (junto á su muger.) Mariano! Mariano! Cecilia! ayudadme! que se va á desgraciar esta paloma!

MAR. Mi hermana! Ah! ya comprendo...

VAL. (cerca de Cecilia.) Ya vuelve...

CECI. (viendo á su padre.) Padre mio!

CEL. (siempre junto á su muger.) No vuelve en sí!.. Veremunda! Veremunda! abre aunque no sea mas que un ojo!..

MAR. (á su hija.) Tú me dirás qué significa esto?

CECI. Permítame V. que antes socorra á mi tia.

CEL. (levantando á su muger con ayuda de Cecilia.)

Muy bien! así! esto es!! (á Valentin.) Permitirá V. que conduzca á mi muger? Esta es mi muger! Ha juzgado V. ya si puedo tener esperanza?... (conduciéndola con Cecilia á su aposento.) Veremunda! soy yo!.. tu Celedonio... estírate, hija mia!

ESCENA XII.

MARIANO, VALENTIN.

MAR. (ap.) Está visto que nunca he de tener un momento de reposo.

VAL. (ap. desde el fondo.) Si yo pudiese acompañar el cortejo... (va á salir y Mariano le detiene y le trae á la escena.)

MAR. Caballero! es preciso que V. me explique!..

VAL. (ap.) Ay! ay! (alto.) A propósito: es V. el señor D. Mariano Corrales? Habrá V. llegado hace poco de Madrid? Sea enhorabuena! mi

respetable tesorero... yo no encuentro cosa mas respetable que un tesorero... cuando paga. El regimiento está algo atrasado y tiene letras contra V.

MAR. No es eso de lo que se trata: quierome explique V. la escena pasada: ¿qué le ha dicho á V. mi hermana?

VAL. Es su hermana de V. esa señora vieja?..

MAR. Si señor.

VAL. Pues ni una palabra me ha dicho: lo primero que hizo cuando me vió fué tumbarse en ese sillón.

MAR. (ap.) Respiro! (alto.) Y mi hija, que tambien estaba desmayada?..

VAL. Ah! esa otra es... su hija de V? (ap.) Demonio! como me apartaré de aquí?

ESCENA XIII.

Dichos, DON CELEDONIO, CECILIA.

CEL. (saliendo muy triste.) Jamás me ha dicho cosa parecida!

MAR. (á Celedonio.) Y bien! ¿cómo está Veremunda? ¿te ha dicho alguna cosa?

CEL. Me ha dicho una cosa horripilante!

MAR. (afectado ap.) Si habrá descubierto?..

CEL. Figúrate que apenas entró en el gabinete, empezó á gritar: «donde está? quiero verle, quiero abrazarle!» Yo... ya se vé, al oír esto me acerqué á ella y le dije: «aquí me tienes, miráme; puedes abrazarme á tu placer.» Pero, ¿lo querrás creer? entonces me contestó...

MAR. Qué?

CEL. Vete á pasear!

CECI. (entrando.) Yo no sé lo que pasa á mi tia: no quiere que permanezca á su lado, quiere estar sola...

CEL. ¿Con qué á ti tambien te ha dicho: «vete á pasear?»

MAR. Ven acá, Cecilia, y V. tambien, señor Valentin.

CEL. Ah! lo conoces? Es un buen muchacho!

MAR. Si, un buen muchacho, que tiene la habilidad de asustar á las chicas hasta el punto de hacerlas desmayar.

CEC. Por eso no tenga V. cuidado, papá!

MAR. (á Valentin.) Hable V. sin rodeos.

VAL. Puesto que no hay excusa, seré muy claro. V. señor de Corrales es el que hace tiempo realiza las letras de mi regimiento: yo como empleado en la mayoría, estaba enterado de sus oficios, y de aquí provino entrarse en relaciones con V. y aceptase una ó dos veces su invitación de visitar su casa en Madrid... En este tiempo pude admirar los encantos de su hija...

CEC. Yo, padre mio... como el señor Valentin es tan buen mozo... y es nada menos que un sargento!..

MAR. Acabemos!

VAL. Me enamoré, en una palabra.

CECI. Yo no podia menos de interesarme por un joven solo en el mundo...

VAL. Y si V. hoy dia me niega la mano de su hija, me pondrá en el duro lance de pegarme un tiro, ó de cortarme la cabeza.

CECI. Y yo moriré de dolor y desesperacion!

CEL. Basta! yo estorbaré esas muertes. Mariano,

¿no te merecen esos dos ángeles una mirada de compasion?

MAR. Valentin no puede casarse con Cecilia.

CEL. Mariano, tú eres padre y debes...

MAR. Todo lo sé, pero es imposible ese casamiento.

CECI. Padre mio: yo le he jurado no ser de otro...

CEL. Si tu corazon no se acomoda á este enlace, te consideraré como á una fiera.

MAR. Déjame en paz!

CEL. Mariano, este jóven me ha salvado la vida.

MAR. Todo es inútil!

CEL. Está bien, te comprendo... hombre sin entrañas... hombre estúpido... me voy para no ser testigo de tu insigne barbarie. (á Valentin.) Valentin, yo daría muchos años de vida por llamarte sobrino, pero con todo, haré todo lo posible por llamarte hijo... no puedo decir mas. (sale lanzando una mirada de indignacion á Mariano.)

MAR. En cuanto á tí, hija mia, te invito á que te retires á tu gabinete.

CEC. Pero papá!...

CEL. (volviendo.) Accedes, Mariano?

MAR. No. (vase Celedonio por el fondo; Cecilia entra en su gabinete.)

ESCENA XIV.

DON MARIANO, VALENTIN.

VAL. Yo no puedo creer que V. no desee la felicidad de su hija, asi, pues deben existir otros motivos para rechazarme.

MAR. Yo no tengo que dar satisfacciones á V.

VAL. V. no tiene nada que reprocharme; lleno de entusiasmo puedo adelantar en mi carrera; ademas, V. que es el encargado de remitirme ciertas sumas mensuales, debe aclararme el misterio de mi nacimiento, si es este el obstáculo del deseado enlace. Yo lo exijo!

MAR. V. exigir?... (con suavidad.) Valentin: ruego á V. me dispense en este momento: necesito algun tiempo para determinar...

VAL. Bien está: dentro de poco vendré por la última resolución! (vase.)

ESCENA XV.

DON MARIANO, despues DOÑA VEREMUNDA.

MAR. (reflexiona un momento y esclama.) Ah! esto se pone insufrible! Celedonio busca querellas, Valentin me exige revelaciones, mi hija se pronuncia!.. Va! todos se empeñan en trastornarme la cabeza!..

VER. (mirando con inquietud.) No está aqui!..

MAR. En fin, es preciso reflexionar. (se sienta.)

VER. Mariano?

MAR. (se levanta.) Entra, Veremunda. (ap.) Otro enemigo.

VER. Estás solo?... Tanto mejor! Nadie debe comprender mas que tú... (con dolor.) Ah! Mariano! Mariano!

MAR. Eso es! Lloro y haz que lloro yo tambien!.. ¿No deseabas verle? ¿qué te ha sucedido?

VER. Si, hermano, le he visto, pero no puedo remediario. (va á la ventana y vuelve.)

MAR. Entre tanto... Vaya una idea! Sois insaciables las mujeres!

VER. No has reparado qué buen mozo está? Qué ojos tan vivos! Que bigote mas gracioso!.. Y luego, su uniforme y su aire marcial... Ah! si tú no vienes en mi socorro, cometo una imprudencia.

MAR. Pues no faltaba mas!

VER. Yo no puedo contener en su presencia los sentimientos maternales: es necesario que mi marido lo sepa todo.

MAR. Qué estás diciendo? Tú sueñas sin duda!

VER. No escucho nada: si tú no quieres apoyarme, yo iré sola á Celedonio, yo sufriré sus reproches, su furor; le diré todo lo que he sufrido, y aunque me rechaze, estoy dispuesta á no imponer un instante mas de silencio á mi ternura.

MAR. Calla, calla! Viene tu marido...

VER. (con exaltacion.) Ha llegado el instante de hablar!

MAR. Una palabra por Dios! No es este el momento... mas tarde... déjame á mi prepararlo...

VER. Me ofreces hablar á Celedonio...?

MAR. (precipitadamente.) Si... si... retirate, que no te vea en ese estado.

VER. Confío en tí, Mariano; no olvides te estoy observando. (entra en su gabinete.)

ESCENA XVI.

DON MARIANO, despues DON CELEDONIO.

MAR. Al fin tengo que descubrirlo todo! El demonio se ha metido en esta casa! (se sienta.)

CEL. Traigo una brillante idea!

MAR. (ap.) Ya está aqui! no se por donde empezar.

CEL. Justamente heló aqui! Mariano?

MAR. (sin oirlo.) Es posible que yo no encuentre un medio...

CEL. (mas fuerte.) Mariano?

MAR. Qué te se ofrece?

CEL. Yo he reflexionado, y casi he sospechado la causa de tu obstinacion.

MAR. Qué?... sabes tú?..

CEL. (gravemente.) Es de clar... Yo tengo una idea, pero es necesario que respondas desde luego á mis palabras.

MAR. En hora buena! habla...

CEL. Mariano, tú estás en el secreto del nacimiento de Valentin.

MAR. Tal vez...

CEL. Yo necesito que me hagas conocer ese secreto.

MAR. Tú lo deseas? (ap.) El mismo me sale al encuentro.

CEL. Te escucho con el mas vivo interés, porque la dicha de ese jóven está ligada á la mia, y ademas yo tengo una idea! en fin. háblame de su madre, de su padre...

MAR. De su padre? Carece de él.

CEL. Tanto mejor para mi idea!

MAR. En cuanto á su madre...

CEL. Con que él no mas?..

MAR. Si...

CEL. Tiene una? Tanto peor!

MAR. Por qué?

CEL. Siempre por causa de mi idea! Pero, es igual, ¿dónde está su madre?

MAR. Ella?... En su casa!

CEL. Pues ya! ¿Su nombre?

MAR. Eso no te lo diré nunca, pero en cambio te daré pormenores acerca de ella.

CEL. Bueno! Yo adivinaré...

MAR. Esta mujer, querido hermano, cometió una gran falta en su juventud.

CEL. Y está ahora casada?

MAR. Si.

CEL. Pues entonces es la señora de Ruiz, la mujer del idem.

MAR. Ya te he dicho que no la nombraré!

CEL. Es igual, continua.

MAR. Su naturaleza era ardiente, y para evitar un mal mayor puse á los dos amantes el océano de por medio.

CEL. Pero se jurarian fé al partir?.. Si yo tuviese dos hijos, jamás tendria la crueldad... (*con intencion.*) Pero aunque Cecilia no es mi hija, Valentin.

MAR. Dejame acabar. El tiempo que todo lo borra, pasó rápidamente: mas tarde supe que el jóven habia muerto al llegar á Puerto-Rico.

CEL. Y ella?

MAR. La jóven fué madre.

CEL. Cómo, la señora de Ruiz?..

MAR. Te repito que la señora de Ruiz, nada tiene que ver con esta historia. Sus padres reconocieron tarde su imprudencia, y la criatura fué confiada á personas estrañas; la madre infeliz se casó poco tiempo despues con un buen hombre, á quien ella ha hecho feliz no menos que por su virtud, por la dulzura de su carácter.

CEL. Ya caigo quién es! La señora Matea, la mujer del farmacéutico!

MAR. Te engañas!

CEL. No importa, yo la encontraré. Y por estas razones no quieres que Valentin sea tu yerno?

MAR. No tengo derecho á exigir un nombre para mi hija?

CEL. Un nombre? Y por qué esa madre no se presenta á su marido y le hace una confesion general?

MAR. (*ap.*) Bien! muy bien! (*alto.*) Tú deliras! Esponerse al furor de un hombre que puede decirle: «tú me has engañado!»

CEL. Engañado! Lo que no fué en su año no es en su daño; el marido que tal dijere seria un animal! Reprochar á una mujer porque oia la voz de la naturaleza! Ba! ba!

MAR. ¿Con qué tu opinion es?..

CEL. ¡Mi opinion! Yo no tengo opinion; lo que si he formado es una idea que... Mariano, déjame reflexionar. Yo te he pedido la mano de tu hija para mi salvador, y creo que no tendrás pronto inconveniente en concedermela.

MAR. Bien! Adios! (*ap.*) Es llegado el momento decisivo; voy por mi hermana.

ESCENA XVII.

CELEDONIO, *solo.*

¿Conque Valentin necesita un nombre? Bien! lo tendrá!.. no veo ningun obstáculo... yo soy viejo... sin hijos, y estoy en el caso de hacer lo que me dé la gana. Ese muchacho me ha salvado la vida, y por gratitud quiero asegurar su suerte adoptándolo... ¡cosa muy sencilla! Veré

realizado mi deseo, y me encontraré de repente padre de un hijo de veinte y cuatro años!.. Es toda una idea! Pero necesito el consentimiento de mi mujer, y si ella no quiere... diablo! diablo!.. como haré? (*reflexionando.*) Otra idea! Canastos! hoy parezco un despeñadero de ideas! Me admiro de mi talento!.. Inspirado por la historia que me ha contado Mariano... pues!.. eso es!.. una cosa parecida!.. Llamo á mi Veremunda!.. le forjo un deslize... y... ¡quién resiste una violencia! (*echando cuentas para si y accionando.*) pues!.. yo... ajajá!

ESCENA XVIII.

DON CELEDONIO, DON MARIANO, DOÑA VEREMUNDA.

MAR. (*conduciendo á su hermana.*) Lo ves, está solo.. anda, ten valor.

VER. Que momento mas cruel.

MAR. Yo estaré á la mira y lo tendré todo preparado. (*se aleja por el fondo.*)

ESCENA XIX.

DOÑA VEREMUNDA, DON CELEDONIO.

CEL. (*reflexionando aun.*) En último caso... ¡Ya veremos!

VER. (*adelantándose con temor.*) No me atrevo á acercarme...

CEL. (*se vuelve y la vé.*) Pues señor, á ello!— Ah! Veremunda! bella ocasion! (*ap.*) Procedamos con peso!

VER. (*ap.*) Qué verguenza, Dios mio!

CEL. (*ap.*) ¿Por dónde comenzaré? A que me corto y lo echo á perder!..

VER. (*ap.*) Yo no puedo resolverme... jamás! jamás le haré esta confianza! (*quiere irse.*)

CEL. (*ap.*) Pecho á al agua! (*alto.*) Veremunda?

VER. (*deteniendose*) Qué quieres?

CEL. (*ap.*) Ya estamos en la plaza. (*alto.*) Nada; es decir... algo!.. ¿Buscabas á otro sin duda cuando te retirabas ya?

VER. (*ap.*) Valor! (*alto.*) No; escucha, Celedonio; entre marido y mujer no debe haber nada oculto... aunque sean cosas pasadas, y hayan de disgustar á uno de los dos...

CEL. Tienes razon: si esta mañana cuando me enviastes á pasear me alejé yo, no fué por desamor... al contrario... por obedecerte...

VER. Entre dos esposos, basta que él tenga absoluta confianza de su mujer...

CEL. Pues ya se ve!.. lo demas es una atrocidad!

VER. Pero si ella desconfia de la jenerosidad de su marido...

CEL. Oh! al contrario! en el corazon de la mujer siempre hay gracias y perdones para el marido. ¿No es verdad, Veremunda?

VER. Asi como debe haberlos en el corazon del marido para los yerros de su mujer. No es asi, Celedonio?

CEL. (*ap.*) No adelantamos un paso!

VER. (*ap.*) Algo vamos adelantando!

CEL. (*humildemente.*) Veremunda?..

VER. (*en igual tono.*) Celedonio?

CEL. Si antes de conocerte...

VER. Si antes de nuestro enlace...

CEL. La casualidad...

VER. La suerte...

CEL. Me hizo abusar...

VER. Me arrastró...

CEL. En fin, Veremunda... ¿Si yo te he engañado?..

VER. Tú á mi? ¡Cómo!..

CEL. Te causo horror, ¿no es verdad?

VER. Entonces yo!..

CEL. (ap.) Me va á pegar una tollina! (alto.) Escucha, esposa mia, un secreto que he tenido oculto en la caberna del corazon por espacio de veinte y cuatro años.

VER. (ap.) Veinte y cuatro años! Dios mio!

CEL. Entonces yo era un jóven rubio, buen mozo... bastante buen mozo: todas las muchachas que veia se morian por mi... Tú sabrás algo...

VER. Yo?... nada!

CEL. No lo querrás creer, porque ahora parezco un borrico... he engordado tanto... con esta peluca... y las narices que parecen un estanco... (finje llorar y prosigue muy afligido.) Por aquella época... en mis escursiones, como conductor de correos... vi una jóven lindísima... que se empeñó en que yo la habia de amar... ¡Ya se vé! como yo era tan aficionado á dar gusto á las mujeres... en fin... no tuve valor... y... me deslize!.. (llora.)

VER. Continua, Celedonio...

CEL. Por último: la desgraciada seductora espiró al dar á luz un robusto anjelito!

VER. (con júbilo.) Será posible?..

CEL. (ap.) Que venga otro y lo haga mejor que yo!

VER. Esposo mio! ¿con que tú eres padre?

CEL. Si... estrajudicialmente! Perdona este horrendo crimen!

VER. Y tu me conocias antes de nacer ese niño?

CEL. No, mujer... no... entonces habia yo de..?

VER. Y aun cuando asi fuese... tú eras dueño de tu voluntad.

CEL. Es verdad: antes no te habia yo jurado nada.

VER. Entonces, tú no me has engañado, y debo querer tanto á ese niño como á ti mismo!

CEL. (ap.) En muriéndose mi mujer la veatifico.

VER. Lo que es un crimen es habérmelo ocultado tanto tiempo.

CEL. Con si yo, Veremunda, te lo presentase?..

VER. Lo recibiria en mis brazos.

CEL. Y lo amarias?

VER. Como una madre!

CEL. Con que podriamos adoptarlo?..

VER. De todo corazon! (ap.) Asi lo comprometo.

CEL. Veremunda! Veremunda!.. Eres todo un ánjel!!

VER. Escuchame tú ahora...

ESCENA ULTIMA.

Dichos; DON MARIANO, que entra conduciendo de la mano á CECILIA Y VALENTIN.

MAR. Es el momento decisivo!

CEL. Qué significa esto?

VER. (ap.) Oh! que verguenza!

MAR. Valentin, tu has exigido de mi una explicacion acerca de tu nacimiento? Aqui la tienes. (lo presenta á Veremunda.) Descansa en los brazos de tu madre.

VAL. Mi madre!

VER. (abrazándolo.) Si! hijo mio!.. ya puedo llamarlo en público!

CEL. Bravo! Ya que no tienes madre por naturaleza...

VER. ¿Qué estas diciendo?..

CEL. (sin oirla.) Valentin, abraza tambien á tu padre!

MAR. (estrechando la mano de Celedonio.) Gracias, hermano mio, no olvidaré jamás lo que haces por mi hermana y mi sobrino?

CEL. ¿Qué estás diciendo de sobrino?

VER. Es lo que iba á explicarte antes. Celedonio, Valentin es mi hijo, y yo soy la pobre mujer de que te habló Mariano.

CEL. Tú, gran Dios! Tú, Veremunda! ¡Caramba! Ya me lo barruntaba yo! Si tengo una nariz!.. Pues bien, me sostengo en lo dicho!.. (abrazando de nuevo á Valentin.) Aprieta, vergante, aprieta!

VER. Oh! con el júbilo que has recibido á mi hijo, recibiré yo el tuyo!..

CEL. Ca! si yo no tengo hijo ninguno: mi objeto era adoptar á Valentin para pagarle su beneficio, que se pudiese casar con esa rapaza, y tener un hijo... in nómine.

VAL. Aquí tiene V. uno dispuesto á sacrificar su vida por V.

CEL. Bien! bien! comeremos, pasearemos, dormiremos... todo le haremos juntos!

VER. Nunca olvidaré tu buen corazon!

CEC. Tio, y yo?.

CEL. Es muy justo... Mariano avia á esos chicos y que se casen cuanto antes.

MAR. Por la felicidad de ellos he promovido todo esto.

CEL. Pues que se casen.

Y si al fin ello ha de ser fuera el miedo y la amargura... celebremos la ventura del hijo de mi mujer.

Gran pensamiento! Me obligo á hacer de gracioso alarde...

(á Valentin que le dà en el hombro.)

Qué dices, chico?.. ¿qué es tarde?..

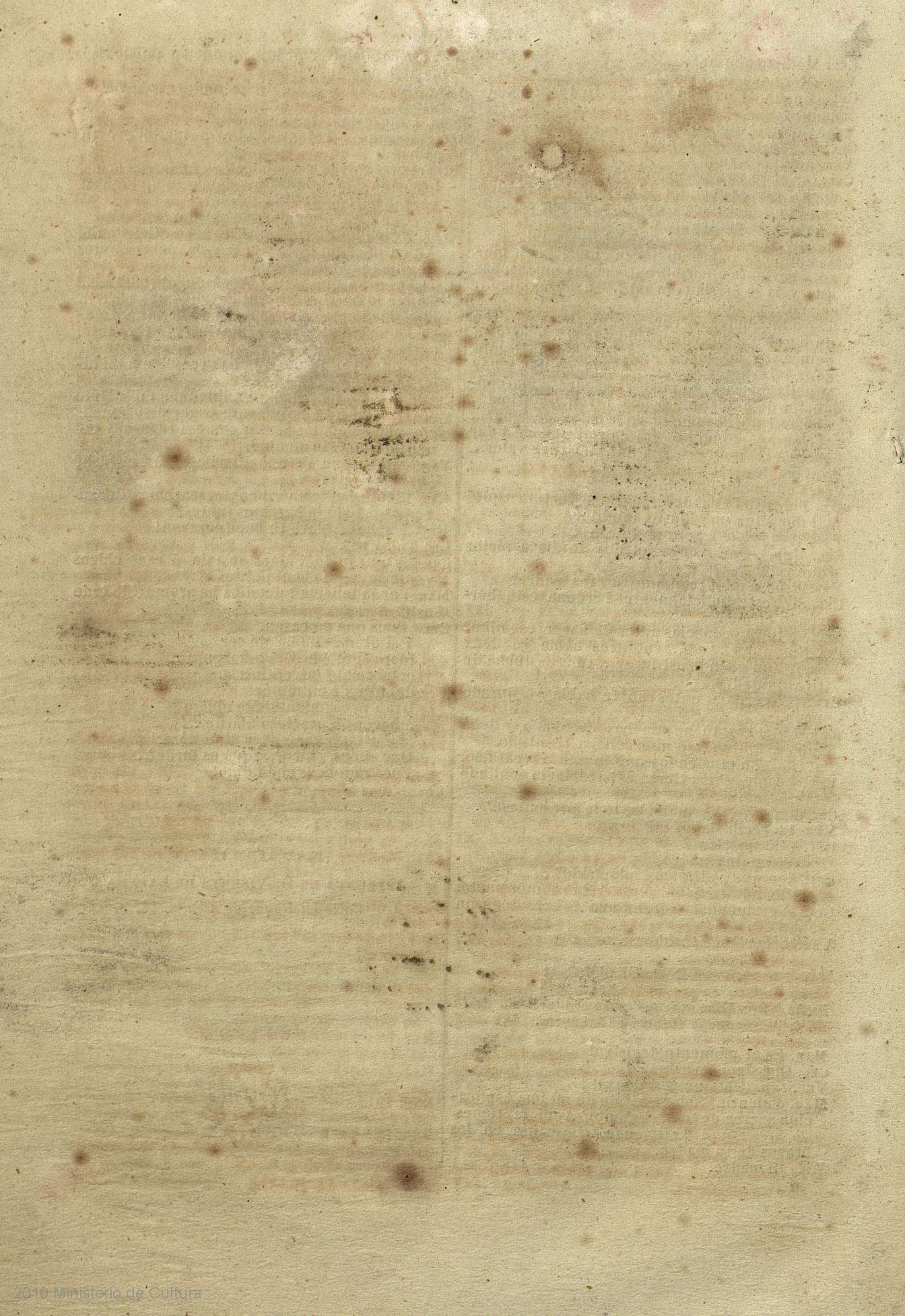
Pues entonces no lo digo!

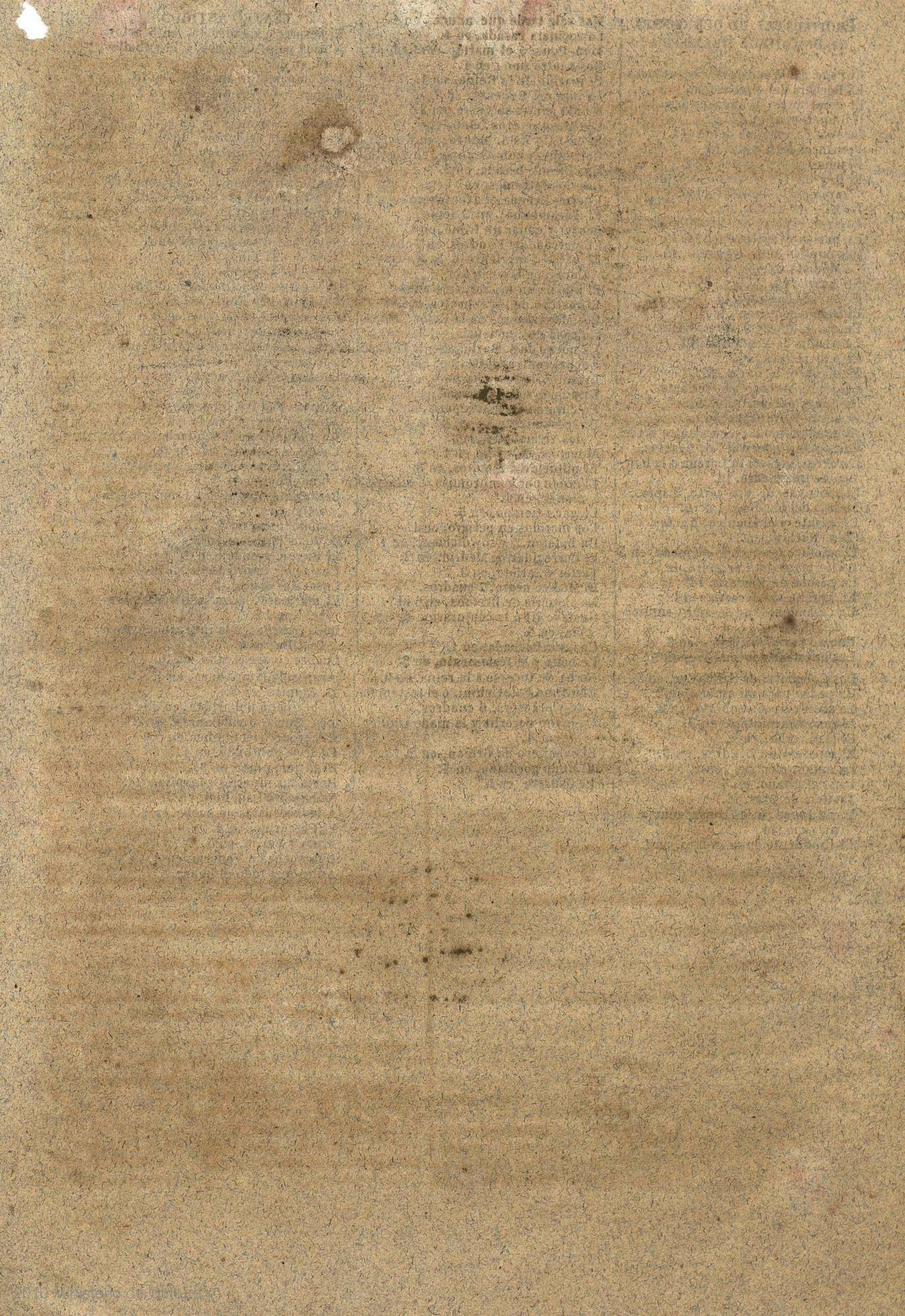
FIN..

MADRID: 1847.

IMPRENTA DE D. VICENTE DE LALAMA.

Calle del Duque de Alba, n. 13.





**PROPIÉDADES DE QUE CONSTA
LA BIBLIOTECA DRAMÁTICA.**

El Page de Woodstock, en un acto.
La Barbera del Escorial, Id.
El derecho de primogenitura, Id.
¡Un buen marido! Id.
La vida por partida doble, Id.
Percances de la vida, Id.
El maestro de escuela, Id.
El Rey de los criados ó acertar por
carambola, en dos actos.
La Hija de mi tío, Id.
César, ó el perro del castillo, Id.
Un pariente millonario, Id.
Los pupilos de la Guardia, Id.
La Modista alférez, Id.
Un Avaro, Id.
El Guarda-bosque, Id.
El Diabolo nocturno, Id.
Un dia de libertad, en tres actos.
La Abadia de Penmarck, Id.
El vivo retrato, Id.
El Diabolo y la bruja, Id.
Casarse á oscuras, en tres actos.
Deshonor por gratitud, Id.
El novio de Buitrago, Id.
Jorge el Armador, en cuatro actos.
Fausto de Underwal, en 5 actos.
Los Prusianos en la Lorena ó la hon-
ra de una madre, Id.
Las intrigas de una corte, 5 actos.
La hija del bandido, 1 acto.
El guante y el abanico, 3 actos.
Clara Harlow, en 3.
El agiotage, ó el oficio de moda, en 5
La Hermana del Carretero, Id.
La corona de Ferrara, Id.
En la falta vá el castigo, Id.
Un casamiento con la man izquierda,
2 actos.
Uno de tantos bribones en 3.
Las huérfanas de Amberes en 5.
Las Colegialas de Saint-Cyr, en 5.
Un padre para mi amigo, en 2.
La protegida sin saberlo, en 2.
Julian el carpintero, en 3.
El lazo verde, en 2.
El zapatero de Lóndres, en 3.
La muger eléctrica, en 1.
Páris el gitano, en 5.
Justicia de Dios, id.
Maria Juana, ó las consecuencias de
un vicio, id.
El confidente de su muger, en 1.

Mas vale tarde que nunca, en 1.
La cocinera casada, en 1.
Tom-Pous, ó el marido confiado, 1.
Dos contra uno, en 1.
El marido de la Reina, en 1.
La hija del Regente, en 5.
Reinar contra su gusto, en 3.
Los Mosqueteros, en 6 actos.
El castillo de S. Mauro, en 5 actos.
Con todos y con ninguno, en 1 acto.
Una broma pesada, en 2.
Los dos extremos, en 3 actos.
Fuerte-Espada el aventurero, en 5.
El Tarambana, en 3 actos.
Perder y ganar un trono, en 1.
El mercado de Lóndres, en 7 cuadros
El pacto sangriento ó la venganza
Corsa, en 6 cuadros.
El hijo de mi muger, en 1 acto.
El castillo de los espectros, en 3.
Los Mosqueteros de la Reina, 3 acts.
Un caso de conciencia, en 3.
La noche de S. Bartolomé de 1572, 5
Luchar contra el destino, en 3.
Inventor, bravo y barbero, en 1.
Un cuarto con dos camas, en 1.
La cura por la homeopatía, en 3.
Un casamiento á son de caja, ó las
dos vivanderas, en 3.
Muerto civilmente, en 1.
El pilluelo de Lóndres, en 3.
El mudo por compromiso, ó las emo-
ciones, en 1.
Llegar á tiempo, en 5.
Los maridos en peligro, en 1.
Un bofetón... y soy dichoso!! en 1.
El Corregidor de Madrid, en 2.
Verter y Carlota, en 3.
El Médico negro, 7 cuadros.
La alquería de Bretaña, en 6 id.
Gustavo III ó la conjuración de Sue-
cia, en 5.
Una muchachada, en 1.
La boda y el testamento, en 3.
No ha de tocarse á la reina, en 3.
El último Palavichini, ó el testamen-
to y el tesoro, 6 cuadros.
La mano derecha y la mano izquier-
da, en 4.
El caballero de Grifón, en 2.
El nudo gordiano, en 5.
El Usurero, en 1.

TEATRO ANTIGUO.

El desprecio agradecido, en 5 actos.
A cada paso un acaso, ó el Caballe-
ro, en Id.
Los empeños de un acaso, en Id.
Yo por vos y vos por otro!! en 3.
ORIGINALES.
Perder el tiempo, en un acto.
Un error de ortografía, Id.
La joven y el zapatero, Id.
Una conspiración, Id.
Tanto por tanto ó la capa roja, Id.
Un casamiento por poderes, Id.
Estudios históricos, Id.
En la confianza está el peligro, en 2.
Se acabarán los enredos? en 2.
Juan de las Viñas, Id.
Mateo el Veterano, Id.
El médico de su honra, en 3 actos.
Valentina Valentona, en cuatro actos.
Los infantes de Carrion en 3.
La Posada de Currillo, 1 acto.
A tal acción tal castigo, en 4 actos.
Dos y ninguno, en 1 acto.
La reina Sibila, 3 actos.
Los dos Fóscares, 5 actos.
Juan de Padilla, 6 cuadros.
Juí que jembra!! en 1.
Un motin contra Esquilache, en 3.
La ilusión ministerial, en 3.
El honor de un castellano y deber de
una muger, en 4.
Benvenuto Cellini, ó el poder de un
artista, en 5.
La Calderona, en 5.
D. Juan Pacheco, en 5.
El Premio grande!! en 2.
Una actriz improvisada, 1 acto.
Cosas del día, id.
El marinero, ó un matrimonio re-
pentino Id.
Doña Sancha, ó la independencia de
Castilla, en 4.
Luchar contra el sino, en 3.
Azares de la privanza, en 4.
D. Ramiro, en 5.
El hermano del artista, en dos.
José Maria, ó vida nueva, en 1.
El coronel y el tambor, en 3.
La feria de Ronda, en 1.
El último amor, en 3.
Hasta los muertos conspiran, id.
No hay miel sin hiel, en 3.
A las máscaras en coche, en 3.
El Peregrino, en 4.
Amor y patria, en 5.
Una noche en Venecia, en 4.
Antes que todo el honor, 3.